



del movimiento, de la respiración y hasta de la circulación, expresiones todas de la corbardia y hasta de la *anémia y congestión* del cerebro, es decir de la *falla* ó del *exceso* de sangre en esa parte: pongámos un ejemplo típico: un individuo extraño al arte de curar, que asiste á una operación quirúrgica: no de una manera instantánea, sino poco á poco, esto es en el espacio de algunos minutos comienza á sentirse molesto; siente una necesidad irresistible de bostezar, la vista se oscurece; se nota cierta turbación en las ideas, y ordinariamente la respiración es *más* profunda. Después de esto su cara se pone pálida; aumenta la sensación de inexplicable opresión; sobrevienen vértigos y una sensación de debilidad general. La cara y á veces todo el cuerpo, se cubre de un sudor frío, hay sumbido de oídos, náuseas y vómitos; la vista se nubla cada vez más; la voz de los que están alrededor, llega á su oído bajo la forma de un murmullo ininteligible; el pulso es regular, pero pequeño y sin expansión. Si en este momento puede ser sacado fuera de la habitación y se sienta tranquilamente ó mejor aún si se acuesta en seguida, desaparecen todos los referidos síntomas, quedando sólo cierta palidez de la cara, que persiste por algún tiempo. Por el contrario, si el individuo no se sustrae á tiempo de la influencia de la causa que ha producido su malestar, concluye por caer al suelo, privado del conocimiento. El pulso se mantiene en la forma que hemos dicho; la respiración es tranquila y la cara está siempre descolorida. Después de transcurrir algunos minutos, desaparecen todos los fenómenos y el sujeto recobra el conocimiento.

También toda pérdida de líquidos, la falta de alimentación, la tisis, elorosis y la anémia cerebral, pueden causar esos procesos resultantes de sacudimientos morales que en lo general carecen de un pronóstico grave, pero que suelen terminar con la muerte.

Definido ya pues el estado propicio para el desarrollo de las perturbaciones mentales, no intentamos ahora especificar el fundamento de las numerosas causas que, como las condiciones de vida, herencia morbosa, educación, sexo, edad y hasta enfermedades verdaderas, pueden perturbar la razón, sino que sólo apuntamos con toda claridad el estado anormal más apropiado para ello, y que es

lo que llamamos *nerviosidad* en sus relaciones morales y sociales.

En el mundo, el hombre debe ajustarse á las condiciones que lo rodean y aprovecharse de ellas. La extensa parte de la Naturaleza con que él tiene que estar en cierta armonía, no es la que llamamos naturaleza física, sino la naturaleza humana, por eso al inspeccionar sus propias pasiones en la ruda forma de la sociedad primitiva, es un motivo fuerte para la fundación de una especie de sensación social primitiva; pero en un desarrollo más elevado de ese organismo, sus relaciones, como un elemento de él, llegan á ser mucho más complexas y especiales. Simpatía con los de su clase y beneficencia por su prosperidad, son las condiciones esenciales, directa ó indirectamente de la existencia y desarrollo del más complejo organismo social, y ningún mortal puede sobrepasar estas condiciones con buen éxito. Cegado por el escepticismo, trátase de percibir como bien se puede que la acción de la vida humana es una triste farza, que ella y lo que la acompaña es poco menos elevada que los brutos, y del mismo modo que ellos, podrá terminar siempre, supuesto que en conclusión todo es ilusión y molestia del espíritu, pudiéndose sentir y pudiendo trabajar de un modo conveniente si se tiene la inteligencia sana. Generalmente el misántropo está loco en lo que ejecuta. Por eso sucede que la alegría que siempre está inspirada por la simpatía, es una cualidad más elevada y sana que el enjismo que siempre está inspirado por la ofensa. Si un individuo deja de estar en simpáticas relaciones consciente ó inconscientemente con lo que le rodea de la naturaleza humana, cae en una especie de disensión y está en el camino que conduce á la locura ó al crimen, aunque no llegue al final de él puede compararse á un elemento morboso en el organismo fisiológico, que no puede unirse para funcionar con los elementos que le rodean; es un extraño entre ellos, y es necesario, ó echarlo fuera, ó hacerlo inofensivo separándolo; está verdaderamente alejado de su especie y con igual verdad se dice que está alejado de sí mismo á causa de que existe una función normal idéntica de una persona con su especie.

Las excentricidades de carácter cuando no están contravalancea-

das por un fuerte juicio, son apropósito para producir la locura en el individuo ó en su descendencia, los crímenes más espantosos de que la historia tiene recuerdo, las acciones horribles que hacen palidecer al mundo han sido perpetradas por aquellos que habiendo alcanzado autoridad ó poder, se han emancipado de los lazos sociales y de los sentimientos humanos, para llegar à ser verdaderos locos. Un exámen científico de las condiciones de la evolución humana, nos lleva sencillamente à considerar en la historia antigua la obediencia à los mandamientos de la ley de Dios, fundada en las leyes de la Naturaleza, por que el amar al prójimo como à nosotros mismos es conformarse humildemente con las leyes físicas y sociales.

Esto es lo que dice Maudsley, con respecto à la alteración de las buenas sensaciones morales que deben considerarse como una parte esencial de un carácter recto y perfectamente desarrollado en el estado presente de la evolución humana en los países civilizados, su adquisición es la condición de desarrollo en el progreso de *humanización*.

Mucho se hà discutido la cuestion de si la locura hà aumentado con los progresos de la civilización, y pudiera creerse así, considerando que las causas más comunes de un cuadro patológico, son la predisposición hereditaria, la intemperancia y la ansiedad mental de cualquier clase que sea. Tres grandes causas, de las cuales los salvajes están casi exentos: entre ellos no se casan los parientes, y la prohibición de éstos casamientos se extiende hasta las relaciones de sangre más distantes, y por lo mismo, no hacen mucho para propagar la enfermedad de una generacion à otra, porque no consiguen fijarse extensamente entre ellos por los medios de eliminación naturales ó artificiales que emplean.

Además, ellos no se envenenan el cerebro con el alcohol hasta que el hombre blanco se lo lleva, y tomándolo se entregan yà à los mayores excesos, pudiendo discutirse todavia si el alcohol en cualquier cantidad que se tome por un salvaje, que tiene que ejecutar escasas funciones, produzca desarreglos mentales en el cerebro poco desarrollado, cómo en el de estructura especial de un hombre civili-

zado. El salvaje, además, tiene una sencilla constitución de sus apetitos y está contento con ella; está libre de las muchas pasiones artificiales y deseos que acompañan à las multiplicadas industrias, su competencia ciega y las ambiciones sociales de una activa civilización.

Por otra parte, puede pensarse que el salvaje ha de sufrir malas consecuencias por no estar reprimidas sus fuertes pasiones sensuales. Pero quien sabe si el desnudo salvaje provoca à la sensualidad tanto como los civilizados vestidos dispuestos tan artificiosamente, que designan y recuerdan lo que está oculto. No hay en aquellos objeto ni asunto para la imaginación, puesto que nada está cubierto ni indicado, siendo acaso los vestidos un estímulo de dishonestos pensamientos, y que semejante cubierta convencional de las pasiones, inflame los deseos. Dígalo sinó, la guapa falda que no roza el suelo, pero sí besa à hurtadillas la línea tentadora hasta donde llegan las confianzas del ajustado botín. Puede decirse que el salvaje no está molestado por las agitadoras pasiones sociales: para él no hay ciegos esfuerzos más allá de sus esfuerzos, ni debe pretenderse que tenga valor intrínseco el trabajo y vejaciones que cuestan, ni la frustrada ambición que se quiebra para lograr tales empresas, ni la sombría deyección de la reacción que sigue à las felices adquisiciones de una ambición muy elevada; ni los lánguidos sentimientos, ni la envidia febril de los competidores, ni el sentimiento vehemente de responsabilidad, ni el deseo realizado de aspiración al cielo ó temor al infierno; no tiene en su larga vida hipocresía para sostenerse, ni sufre los roedores remordimientos de la conciencia, ni le atormentan reflexiones de un exagerado conocimiento de sí mismo; nada tiene, en efecto, de las complejas funciones que forman el principal empleo y molestia de la vida civilizada, ni aun siquiera se fascina con el vertiginoso vicio del tapete verde. . . . Consecuencia: Que no está sujeto à las poderosas causas morales de trastorno mental que actúan sobre las personas civilizadas, y que no puede sufrir algunas de las formas de desarreglos que molestan à éstas últimas.

Pasando de los salvajes à un pueblo más elevado, que por largo

tiempo haya alcanzado cierto nivel de civilización y que siempre ha permanecido estacionario en él, encontramos establecido que aun cuando las enfermedades del sistema nervioso no son desconocidas entre los chinos, los casos de enajenación mental son relativamente pocos, es decir, si los suicidios no se cuentan como locuras, pues sabido es que los chinos pueden ir á suicidarse tan sosegadamente como si fuesen al lecho. Quizá esta falta de frecuencia de la locura debe esperarse del carácter natural de los chinos, que es plácido, tranquilo, igual; nunca se inquietan por negocios ó religion, sino que hacen su trabajo con calma y de un modo metódico, aceptando su buena ó mala fortuna de igual modo y con igual ánimo.

Entre los datos funèstos mas recientes que manifiestan palpítantemente cuanto há crecido la irritabilidad de los nervios en las ciudades civilizadas, deben citarse los que ofrece la locura. En los últimos veinte años el número de locos se aumentó prodigiosamente. En conjunto, puede asegurarse que hay en Francia, uno por cada 412 habitantes ó sea 2,37 por 100. En Inglaterra, 2,62; en Italia hasta 17 por 1.000. En España puede calcularse en unos 18.000, aunque es de advertir, como dice maliciosamente el articulista de donde tomámos estos puntos, "qué no todos esos guarismos figúran en los manicómios."

A todas las pasiones mencionadas hasta ahora, hay que agregar como causa de locura, la *morfiomanía*, que aunque no es tan antigua como el tabaco y el ópio, sin embargo ya desde 1875, apareció su primera monografía: dolores que ceden con ella, é insomnios que se remedian, la hacen amable primero y despues indispensable, por qué aun en la falta de salud, allá en el pensamiento, neutraliza á la melancolía, y los hombres mas inteligentes de la sociedad, son los escéntricos, los médicos, los literatos, los descendientes de familias que se distinguen por una organización cerebral particular, los que buscan y necesitan del consolador veneno. La especie de similitud con la embriaguez alcohòlica, es marcada, como se observa sin esfuerzo.

Incuestionablemente que hay grandes diferencias naturales entre los diversos pueblos con respecto al desarrollo del conjunto ce-

rebral; pero supuesta la consideración sobre la raza indígena, en nuestro querida México, la proporción de la locura debe juzgarse en relación con las demás naciones educadas.

Hay un temperamento demente verdaderamente espasmódico ó nervioso que no favorece á la coordinación apropiada de las ideas y sensaciones, sino á la exageración morbosa de ellas, y el que existe en esas mujeres, más ó menos histéricas que son objetos predilectos de los experimentos mesméricos, y que presentan comúnmente algunas particularidades de la nerviosidad orgánica, tales como la catalépsia, parálisis, sonambulismo ú otras. Su voluntad no está bien dispuesta, y por eso se convierten en fáciles víctimas de ideas fuertemente impresas sobre ellas por los demás. Generalmente es una naturaleza moral pervertida ó defectuosa la que engendra esta mala organización.

Mucho se há escrito en estos últimos tiempos sobre el magnetismo animal, somnambulismo é hipnotismo, para que fuéramos á investigar el *por qué* de esos estados anormales semejantes al letargo, y que se producen artificialmente por medios apropiados, diremos sólo, lo que una publicación española que dá cuenta del *movimiento científico de 1885*. "Dentro del terreno de las ciencias médicas, los interesantes descubrimientos de Nancy, respecto al *hipnotismo*, abren ante la psicología puntos de vista jamás imaginados. La obediencia á las sugerencias suscitadas por otras personas, cuando un individuo se encuentra hipnotizado parecería cosa increíble á no verificarse los experimentos por hombres como Beunis, Bernheim y otros, sobre cuya formalidad no cabe duda."

El nevrosismo, estado que preside al desarrollo de las enfermedades nerviosas ya determinadas: histeria, hipocondria, etc. es una de tantas anomalías del organismo humano.

Como uno de los triunfos de la civilización moderna, debemos consignar el grato tratamiento que hoy se dá á los pobres dementes, que han dejado de ser un objeto de horror y repulsión, como en el pasado siglo. Hoy los locos son simplemente *unos enfermos*.

No hace mucho tiempo, un baile curioso há tenido efecto en París, el día que llaman la *mi-carême*. Se verificó en el hospital de locas de la Salpetriere.

Habiendo la experiencia enseñado que la distracción obra favorablemente en la parte moral de los enajenados, la asistencia pública quiso obsequiar este año como el en pasado, por la misma época, à los infelices orates. Unas trescientas (casi todas las del hospital) tomaron parte activa en la fiesta bailando al compás de las lindas cuadrillas, pólkas y vâlses de Straus, Metra, etc; ejecutados por una orquesta de veinte músicos. El local estaba precioso. Había profusión de plantas, flores y guirnaldas. Desde un mes antes ya multitud de locas no hablaban sino de su baile y de sus trajes. Pobrecitas!

No se permitió entrar como espectadores sino à las familias de los enajenados, à algunos empleados y à algunos periodistas.

Despues hubo tambien distracciones algo semejantes, para los locos en el hospital de Wille-Evrard. El director del establecimiento há conseguido una cosa que no es poco difícil: hacer cantar canciones à muchos de los locos. Y há conseguido todavia más que eso: el 14 de Julio, día de la Festa nacional de Francia, los enajenados tuvieron tambien su patriótica fiesta; representaron unas zarzuelas. Entre la primera y la segunda, pudo notarse en algunos cierta mejoría: se daban cuenta de la significación de sus palabras. Un loco que sufría del delirio que llaman de *la persecucion imaginaria*, que no queria comer y que se hallaba sumido en el más profundo grado de hipocondría, fuè poco à poco olvidando su manía segun iba logrando el director con un trabajo y una paciencia extraordinarias que aprendiese una composición en verso. Fuè recitada esa composición por el tal loco en la indicada fiesta del catorce de Julio. Ese individuo no está ya en aquel establecimiento: es otra vez dueño de sí mismo: su delirio há desaparecido completamente. . . . .

Y es más que probable que por un procedimiento artificial cuyos efectos son muy parecidos à los del histerismo puede producirse ese sopôr prolongado y profundo que hace creer en la *hechiceria*, porque se desarrollan ante la imaginación del dormido esas extrañas y fantásticas escenas parecidas à las que presenciaban los musulmanes y chinos embriagados por los efectos del opio y del hac-

chis, y que desaparecen con aspersiones de plantas aromáticas; el cosimiento de la mandrâgora, yerba-mora y otras, por ejemplo. Dichas plantas no extienden su acción à los seres inferiores de la escala animal: los conejos y los pichones pueden nutrirse con ellas, porque su acción en los animales es tanto más enérgica cuanto que tienen más inteligencia y que se acercan más al hombre.

La *demonomania* há sido pues batida por la razon. El largo proceso de la edad média, es un proceso patológico. La medicina tiene el derecho de estudiar el asunto, aunque las ciencias no fueron nunca del agrado de la multitud dispuesta siempre à volar con su imaginación por los espacios propios, sin atenerse mucho à un método riguroso de experimentación; se atiene sin embargo, y com-padece por su ignorancia, al que en el día cree en las brujas y en los poseídos.

Pero sí es la verdad que las influencias morales pueden ser consideradas como venenos que obran sobre el organismo con el mismo título que los que nos suministra el reino vegetal.

Los médicos y los higienistas tienen siempre presentes las pasiones del alma y su acción poderosa sobre el cuerpo, como tienen en cuenta las sustancias tóxicas y los remedios de que ellas forman la base.

Se pueden colocar las afecciones morales en dos grupos: las predisposiciones morales en la forma crónica; las pasiones morales en la forma aguda. Las afecciones morales presentan con los venenos las siguientes relaciones: el terror, el pesar, el odio y el arrepentimiento, producen los efectos de la nuez vónica, de la estricnina y de la digital; la melancolía y la nostalgia, los del antimónio; el temor y la ansiedad los del acónito y el opio; la vergüenza los de la coluquítida y la cantárida; el disgusto produce los efectos de la veratrína del tártaro estibiado y de la ipecacuana; la cólera, la rabia, la desesperación, obran como el eléboro, la nicotina y la belladona.

Las afecciones morales se producen rara vez solas; casi siempre se engendran unas, à las otras. El hombre que está sometido à ellas, está realmente enfermo, envenenado, como si hubiera bebido una mezcla de las sustancias arriba indicadas.

Según Forster, las impresiones morales ejercen sobre las impresiones nerviosas acciones parecidas á las que producen los excitantes mecánicos ó químicos; sustancias tóxicas y otras; las reflexas resultantes de éstos dos órdenes de causas son análogas. El recuerdo de una impresión gustativa produce como el mercurio, abundante secreción salivar y ciertos movimientos del alma pueden suspender la secreción de la saliva, exagerándola otras, exactamente como lo haría tal ó cual agente químico. Los sudores producidos bajo la influencia de ciertas emociones pueden serlo igualmente por diversos excitantes. Todos conocen la acción poderosa que ejerce el miedo sobre la función del tubo intestinal y la afluencia peligrosa de los productos líquidos por la cual se traduce á veces el sentimiento del peligro. Los purgantes, puede ser, obrarán de un modo más oportuno, pero seguramente que no obran con más poder. Cualquiera que sea pues el orden de la causa, cualquiera el orden de partida de los fenómenos orgánicos, ya una afección del alma, ya un excitante mecánico ó químico, los efectos son análogos, á tal punto, que el médico no podría afirmar *a priori* si la causa es moral ó física.

Vése pues como las afecciones morales pueden en ciertos casos, por sus efectos, ejercer acciones análogas á las que producen los venenos ó otras sustancias químicas. Será así la acción de la cocaína en la curación de la locura, descubrimiento enteramente reciente, y lo de la belladona usada en el mismo caso desde hace ya luengos años. Efectivamente, el Dr. Baudney, médico americano se ocupa de interesantes experimentos para remediar la locura por medio de la cocaína. Se creó que en el caso del obispo Tames Dugan, que desde 1870 está en el asilo Sn. Vicente, en la ciudad de Sn. Luis, tenido por incurable, obtendrá el Dr. mencionado un resultado feliz, según prometen los progresos que hasta ahora há alcanzado en la salud del respetable paciente.

Por lo demás, en esta época de positivismo patológico, en que se produce á voluntad la enfermedad sobre los animales; en que las investigaciones por los medios físico-químicos son de absoluta confianza; cuando el microscopio y la termometría médica son el

pivote de la patología, lógico era que las afecciones virulentas y parasitarias, etiológicamente hablando, sancionaran ya las inoculaciones.

Puede considerarse como el más reciente de los adelantos científicos de gran porvenir el descubrimiento micro-biológico hecho por Pasteur para la curación de la terrible hidrofobia, descubrimiento basado en el admirable principio de *atenuación* de los virus que le es perteneciente á tan esclarecido bacteriólogo.

Entre otros los insignes Dres. Pasteur, Ferrán y Carmona, éste último, mexicano, merecen el reconocimiento de la posteridad y las reverencias de sus contemporáneos. Por un proceso de pacientes é ingeniosos procedimientos han logrado vacunar con el mal mismo que quieren prevenir, cómo Jenner, lo hizo con la viruela preservando así á la humanidad de los terribles efectos de la rabia, del cólera y de la fiebre amarilla.

Los cetros de esos príncipes del saber son de luz esplendorosa y sus tronos están en el corazón de la humanidad.

A propósito de la rabia referirémos el siguiente caso que acaba de tener lugar en la República Norte-Americana, donde parece hasta exagerado el celo de la Sociedad Protectora de los animales.

En la ciudad de Newark, del Estado de New-Jersey el 4 del mes de Diciembre del año próximo pasado iban camino de la escuela varias niñas á tiempo que un perro rabioso corría por las calles en el mas exaltado acceso de la horrible enfermedad. Cuatro de los niños fueron atacados y mordidos por el furioso animal, causando este suceso la más dolorosa impresión en todas las familias.

En el instante en que ocurrió la catástrofe, á todo el mundo asaltó el pensamiento de mandar las cuatro víctimas á París en solicitud del maravilloso tratamiento del Dr. Pasteur. Pero los padres de los niños son pobres obreros sin los medios indispensables para salvar la vida de sus hijos con tan costoso viaje.

La idea de una suscripción surgió simultánea del fondo de los buenos corazones y al punto se vaciaron los más pobres bolsillos con dádivas pequeñas, luego vinieron otras mayores á medida que

se propagaba el noble intento, y por último, en breves horas sobran los recursos, reunidos en toda proporción, desde los diez centavos de Cora Syms, de seis años de edad, hasta los 100 del *Herald*.

El Dr. Andrew Carnieg de Pittsburg, ofreció además sufragar todos los gastos del viaje de los niños y otro tanto hizo Mr. Dennis, vecino de Newark. El Colegio Médico de Bellevue aceptó la oferta del Dr. Carnieg, y resolvió que el Dr. Hermann, M. Biggs instructor del laboratorio Carniage, acompañase a los niños en su viaje y permaneciese en París el tiempo necesario para instruirse en el procedimiento del Dr. Pasteur.

El director de la Compañía Trasatlántica, M. Bebimy asoció su genial liberalidad a este acto generoso y humanitario rebajando el precio de los pasajes para los pacientes, médico y enfermera, que en el vapor *Canadá* salieron por fin, llenos de esperanzas en dirección a Francia, a aprovechar el gran descubrimiento del flustre profesor, en obsequio de estas cuatro angelicales víctimas, que alegres, ignorantes de que llevan germen de muerte en sus bracitos colgantes del cabestrillo, se embarcaron como para una excursión de verano, sonrientes y entusiastas en tanto que las pobres madres, con el corazón transido de angustia, el alma elevada al cielo y los ojos inundados en llanto, les decían sus desgarradores adioses.

A última hora, comunicaba el cable submarino la noticia de haber llegado a París los cuatro niños de Newark, habiendo sido sometidos inmediatamente al tratamiento del Dr. Pasteur, quien responde del éxito de su inoculación. El mismo despacho dice que el Dr. Pasteur lleva ya salvados 148 pacientes.



## VI.

## ONANISMO.

Como si no bastáran el sifilismo, el alcoholismo y demás plagas que aflijen a la humanidad, se debe tomar el onanismo en la infancia como causa de degeneración de la especie. Azóte tan terrible comienza casi siempre en el impúber, pues en la mayoría de los casos este vicio repugnante en el adulto es sólo la prolongación de hábitos adquiridos en la infancia.

Y hay que enmendarse en lugar de ir acusar a los demás cuando una época con respecto a otra quisiera blasonar de menos inmoralidad. La misma Biblia nos habla ya del vicio de Onán; aunque por inducción pudiera creerse que en nuestro siglo era peor, pues desde luego la sobreactividad nerviosa propia de una civilización refinada apresurando el desarrollo de la pubertad, produce una precocidad peligrosa del sentido genésico tan fino.

El onanismo es mas frecuente en la educación en común que en el seno de la familia, porque nunca podrá la vigilancia colectiva de los maestros descender a la intimidad de la vida de un niño, como lo hace la vigilancia individual del padre ó de la madre. Y como todas las pasiones, la de que tratamos se extiende fácilmente por contagio, por que un niño viciado es un centro activísimo de propagación. Aunque en un hijo de padres lacivos puede reflejarse espontáneamente la salicidad. Las buenas costumbres en el matrimonio prevendrán mucho el peligro.

Los estímulos inmediatos a los órganos excitadores de la generación pueden despertar la libidinosidad así como los tocamientos verdaderamente instintivos. Y para saldo de cuentas, todas las causas de eretismo nervioso pueden inducir a ese mal.

Desde luego, un sueño insuficiente y una inteligencia precóz; un notable desarrollo del cerebelo denuncia la actividad del sentido genésico, lo cual es una relación cierta, de las muchas exagera-